

DIARIO DE MURCIA.

LA DEJOLLACION DE SAN JUAN BAUTISTA.

Este periódico sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapería número 70 y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Vuelta á mi paseo.

Cansado estaba ya por demás una noche del octavo mes del año 5830 á contar nada menos que desde la creacion del mundo si la tradicion no miente; cansado estaba (y llevo dos) de observar en el lecho la posicion *decubito dorsal*, y mas que todo de la numerosa turba de mosquitos que en tropel invadieron mi dormitorio procedentes de los receptáculos de inmundicia que todos conocemos; cansado estaba (y van tres) de dar á mi flacida y elástica humanidad las diversas actitudes que el pervigilio me sugería, cuando previa una ligera meditacion sauto de la cama con la celeridad de una saeta, y veladas bruscamente mis peccadoras carnes lo necesario para no cometer el crimen de lesa de cecia, échome al aire libre donde juzgue prudente y puse en práctica la regularizacion de mi traje.

Caminando por una calle tan angosta y sinuosa como el sendero de la Gloria al decir de S. Agustin, y cuyo nombre tengo por conveniente no revelar al lector, una rafaga de humano excremento en estado gaseoso hierre impetuosa la membrana que interiormente vierte mi nariz llamada por los anatómicos *pituitaria*, y con tiempo apenas para acabar de pronunciar una interjeccion que el decoro no me permite dejar consignada aqui ¡puf!! esclame, y echando mano al pañuelo tapé herméticamente mis vias aéreas y púseme en retirada de tan melítico lugar como el soldado que en derrota únicamente vé su salvacion en la fuga.

Empero ¡poder del amor! Muy cerca

de la casa cuyo vaso escusado esconerando estaban, ví con asombro á un galan en sabrosa y entusiasmadora plática con su dulcinea y entretanto dando entrada en sus agitados pulmones á un aire sobreadundantemente cargado de no muy decentes miasmas; verdadera quinta esencia de la parte alimenticia no asimilable; porcion volátil capaz de desvanecer la asfisia. La sensibilidad de aquellos dos órganos olfatorios hallábase embotada por la pasion.

Continuando mi marcha con el paso grave y mesurado de un anacoreta, sonó la una. Esta hora tiene algo de sinistra para el vulgo que la oye con pavor. Como una corriente eléctrica, se transmitió á los encargados de la vigilancia nocturna, y un sereno que muy cerca de mí estaba en uso de las facultades que le estan concedidas por su cargo, suspende el paso, desembaraza su garganta, y por medio del consavido canto llano comunica á sus silenciosos protegidos la hora en que viven y el estado atmosférico bajo cuya influencia se encuentran. Esa bóveda azul, entonces sombría, hallábase cuajada de chisprantes estrellas. La luna tibia y melancólica en su cuarto creciente iba á capuzarse para alumbrar otro horizonte estamando sus débiles reflejos en la cúspide de elevados torreones. La naturaleza toda ofrecia el aspecto magistuosamente lugubre de un panteon.

Contemplando iba yo el cuadro que con tan mal confeccionados colores reseñado dejo, cuando hierre mis pupilas un rayo de opaca luz arrojado por un pequeño intersticio de la ventana del entresuelo de una modesta casa, que á juzgar por sus exterioridades cualquiera hubiera dicho que porte-